

ras. Desde el punto de vista objetivo, de la obra producida, en la posible adscripción de «notas» genéricas, comunes a toda producción artística. Desde el punto de vista dialéctico, en la unidad interna de todo el proceso histórico-artístico. Y finalmente, desde el punto de vista de la subjetividad del artista, por referirse toda creación artística a un mismo tipo ideal de individualidad.

Y puesto que nos hemos apoyado en Spranger para la articulación de nuestra tesis, no concluyamos sin recordar aquí unas palabras impregnadas de poesía y encuadradas en un severo marco de conceptos.

«Solo del alma en estado de vivencia estética surgen las obras de arte, sólo de la íntima visión se deriva lo externamente visible; sólo del ritmo del alma nace el ritmo de la música... Si en todo trozo de vida está el alma entera como una virtud informadora, infundidora de matiz, de emoción y de ritmo, tenemos ante nosotros el tipo del homo aestheticus. Podemos definir muy brevemente su esencia diciendo que transforma sus impresiones en expresiones. No podemos adentrarnos más en ese misterio de las potencias psíquicas. La obra de arte objetiva (que sólo de un alma así puede surgir) es lo que con más acusado relieve nos evidencia su estructura. El alma estética comparte con la obra artística lo de todo punto concreto, intuitivo. Llamamos a esto, acentuando el sentido, su individualidad.» (11)

8. CONCLUSIONES

Espléndida ruta la que se apunta en ese pasaje de Spranger. Por un lado sentimos la necesidad de superar la concepción histórico-artística de Riegl o de Nohl asen-

